diziendole Domingo Cante lo dixesse; pues era cierto lo avia dicho, confessò, ser assi verdad; y que el tal Indio Principal se avia despedido de èl, diziendole, se iba al Rio Saquixa; y que en passando el Verano, se iria à juntar con èl.

Entran à la Montaña ochenta Indios de Cahabòn.

Resolviò el Alcalde Mayor, que incontinenti bolviessen à entrar ochenta Indios de Cahabòn, y por su Cabo el Indio Matias Bolòn: Y se executò prontamente, llevando consigo al Indio Chòl, Alcalde de Campamaca, para que les enseñasse el Parage donde estavan los quarenta Indios; porque iba assegurado de que se huyesse, por dexar allì à su Muger, y dos Hijos, è instar el mismo Domingo Cante al Alcalde Mayor, fuesse assi, y se sacassen estos Indios.

Và por Guia el Alcalde de Campamaca.

Lo que determinaron el Alcalde Mayor, y los Padres.

Partido de allì Bolòn, con su Gente, se pusieron de acuerdo el Padre Prior Fray Juan del Cerro, y el Padre Fray Joseph Angel, con el Alcalde Mayor, en que aquellos Indios Choles no se detuviessen allì mas de solos tres dias, para descansar, y que el Padre Fray Joseph Angel partiesse con ellos à su Pueblo de Belèn.

Adelãta Bastimentos el Alcalde Mayor.

Adelantò el Alcalde Mayor Bastimentos, y ordenes à todos los Transitos, para q̃ de vnos en otros fuessen cargandolos, y assistiendolos: Y entregados los Indios al Padre Fr. Joseph Angel, y bautizados los Parvulos, salieron de Cahabòn, para Cobàn, y de allì fueron caminando à Belèn, donde llegaron, contentos, alegres, y sanos, y sin averse desgraciado Indio alguno.

Parte el Padre Angel de Cahabòn con los Choles.

Llega cõ ellos à Belèn.

Llega à Cahabòn la segunda Partida de Choles.

A muy poco de aver salido esta Partida de Cahabòn para Belèn, llegaron à Cahabòn las Esquadras del primero, y tercero Trozo, con los Choles apresados de la otra Vanda del Rio Boloncòn.

Remitelos todos el Alcalde Mayor à Belèn.

Y à pocos dias llegò tãbien el Indio Bolòn, cõ su Gente, y con el Alcalde de Cãpamaca, y los quarenta Indios, que avian ido à buscar; y con vnos, y con otros vsò el Alcalde Mayor de las mismas Providencias, que con los primeros, remitiendoselos al Padre Fray Joseph Angel à Belèn, y con buena Escolta, y disposiciones de Mantenimientos, en los Transitos, para que nada les decayesse, de la buena gana con que iban, à ver à sus Compañeros, y Parientes: Y el

el Padre Fray Joseph Angel, entrados en el Pueblo de Belèn, se diò por entregado de todos ellos, como de los demàs, q̃ avia llevado, y q̃ estavã à su Cargo, bebiendo los resplãdores de la Luz de su admirable modo de enseñãça.

Dàse por entregado de todos el Padre Angel.

Dà quenta el Padre Angel al Presidente.

Conforme todo iba sucediendo, lo iban poniendo el Alcalde Mayor, y el Padre Fray Joseph Angel, en noticia del Presidente; y en esta saçòn se la diò este Religioso, de como yà todos aquellos Hijos estavan en aquèl Pueblo de Belèn, muy contentos, y bien administrados: Que yà no cabian en èl, y era menester mandar fabricar Casas, y que se remitiessen Mantas, y Frazadillas, porque no sintiessen la mudança de la Tierra; pues salian en carnes, y que se les vistiesse, como à los demàs se avia hecho.

Pide, se les vista como à los demàs.

Ponderale la gran dadiva de Dios.

Ponderavale la gran dadiva, que avia recibido de la Mano de Dios (que no se la dava à todos) en tantos Hijos, y tan buenos, que se podia tener Esperança, permanezerian siempre en buena Christiandad, por entrar los mas de ellos en terneza de edad, à sossegarse, y doctrinarse en Nuestra Santa Fè Catolica.

Encarezele como se aplicavã à lo bueno los Choles.

Encareciale, lo bien que tomavan las cosas, tocantes à la perseverancia en la Fè, y lo que empezavan à quererse aplicar, como los demàs yà se aplicavan, al trabajo de las Labranças; y que la Iglesia, porque fuesse capàz, para tantos, como acudian à ella, le llevava yà costados su Fabrica dos mil Pesos, no siendo mas de mil los que de orden de su Magestad se le avian dado para ella.

Dize lo que hà gastado en la Iglesia.

Ofrecese, con toda fineza, al bien de aquellos Hijos.

Que èl todo se aplicava, y aplicaria siempre, con el Alma, y Vida, al bien de aquellos estimables Hijos, à quien con tan entrañable amor queria: Que estuvo determinado à entrar à la Montaña por ellos, con el Padre Prior de Cobàn; y lo huvieran executado, à no aver llegado la noticia luego, que llegò, con el Alcalde Mayor à Cahabòn, de que se avian huìdo de sus Pueblos.

Quiso entrar à la Montaña por ellos.

Dà gracias à Dios el Presidente.

Con estos Avisos, dava el Presidente infinitas gracias à Dios, de que à tan poca costa, y sin ruìdo, le avia dado la Liberal Poderosa Mano de su Misericordia, la felizidad de ver vna Poblacion tan grande de Almas reduzidas à la Verdad de su Santa Fè Catolica.

Y tam-

Agradeçelo al Alcalde Mayor, y à los Padres.

Y tambien dava gracias à los dos Religiosos, y al Alcalde Mayor de la Vera-Paz, por la gran actividad, zelo, y vigilancia, con que con tantas veras se avian aplicado al logro de tan Santa Faccion, en que tenia Esperança, continùarian, en dando el Tiempo lugar.

Viste à los Choles, nuevamẽte traìdos.

Hizo vestir à todos los Indios Choles, nuevamente venidos al Pueblo, como lo avia hecho con los demàs, remitiendolos Ropa, y acudiendo con las demàs Providencias, que le proponia el Padre Fray Joseph Angel, para la mas comoda habitacion de aquellos Hijos, nuevamente reduzidos,

Dà otras Providencias.

Deziales liẽ aquella Tierra à los Choles.

Veniales à aquellos Indios Choles tan à proposito el Temple de aquèl Pueblo de Belèn, y de su Territorio, y tan benevolo à la salud, y hazia en ellos tanto el cuìdado, y la asistencia buena, que se tenia con ellos, que aviendo corrido, en todas aquellas Tierras, este mismo Año de noventa y siete, vna Epidemia, de que morian muchisimos Indios; pues solo en el Pueblo de Rabinàl, cercano al de Belèn, murieron mas de ochenta; y en el de Cahabòn mas de ciento; y al respecto, en todos los demàs; en este de los Choles de Belèn, constò, no aver muerto mas de veinte y vno, aviendo tocadole la suerte de acabar sus dias, entre los de este numero, à su primero, y Prihcipal Cazique de todos los Choles Domingo Cante.

Corriò gran Epidemia este Año.

Murierõ muchisimos Indios.

En Belèn solo murieron veinte y vno.

Y aùn se assentava por cierto, que este, y los demàs de los veinte y vno, no avian muerto de el comun Contagio de la mortifera Epidemia, sino del mal, que llaman ellos el Berrinchin, q̃ es como de pesadumbre, enojo, ò rabia, de q̃ les quitavan las Concubinas, que ellos traìan, y les dexavan solo la legitima Muger; porque era preciso hazerles vivir en todo como Catolicos, y segun los Preceptos de la Divina Ley.

Murieron de el Berrinchin.

Quitavanles las Concubinas.

Murierõ como Christianos.

Como tales Christianos, y buenos, afirmava el Padre Fray Joseph Angel, que murieron; que es el mayor consuelo, y la mayor felizidad, el que se les huviesse sacado antes de la Montaña, que les cogiesse la Muerte; que à no aver sido assi, era comun sentir, que como fueron solos veinte y vno, los que murieron de todo el Pueblo huvieran sido todos, ò casi, y con la diferencia de morir como Alarbes Apostatas, entre aquellos Montes, de la misma suerte, que muchisimos, que despues se tuvieron noticias, avian muerto en todas aquellas Montañas, de adòde à ellos los sacaron.

CAPITVLO TERCERO.

AVISA EL CVRA VICARIO DEL ITZA à Don Martin de Vrsua, averse bautizado el Rey Canek, y el Sacerdote Quincanek, y otros Indios: Y de lo que estos, y otros avian dicho de los Infieles de aquellos Contornos.

Nada se adelantava.

CON las disensiones, cõpetencias, y desaçones de los dos Governadores de Yucatàn, Propietario, y Sucessor, que avèmos visto, y con la que Don Martin de Vrsua llamava Prision, nada se adelantava à lo adquirido hasta allì, antes, en la verdad, mucho se decaìa, y perdia de ello, quando mas se avia de apretar en la Materia; pues en el principio de este Año, de que empiezo à hablar, de 698. el Bachiller Don Pedro de Morales, Vicario General de las Provincias del Itza, à quien avia embiado el Obispo de Yucatàn con este Cargo, en lugar de Don Juan Pacheco, diò Aviso à el General Don Martin de Vrsua, participandole, como yà, aviendo sido catequizados el Rey Canek, el Gran Sacerdote Quincanek, el Capitàn Cobox, y otros muchos, se avian bautizado gran parte de ellos.

Bautizòse el Rey Canek, y el Sacerdote.

Entre los quales avian sido bautizados el Rey Canek, y el Sacerdote Quincanek; y que el Rey se llamava yà Don Joseph Pablo Canek, y el Sacerdote Don Francisco Nicolàs Canek: Y que estos dos, y los Capitanes Don Martin Càn, y el Cobox, que todavia no estava Christiano, avian dicho, y declarado, amistosa, y voluntariamente, delante dèl, y del Cabo Principal de el Presidio, y de otros Capitanes, y Soldados, y del Teniente de Cura:

Que